

**El mito de Pedro Urdemales como personificación del descontento de las clases populares contra la opresión oligárquica y eclesiástica durante la conquista.**

*Hernán Pons G.*

La religiosidad popular busca manifestarse de diferentes formas. Aparte del canto a lo divino y los dramas populares, las piezas narrativas de tradición oral y escrita constituyen intentos de canalizar tanto las alabanzas, las rogativas y la admiración divina como también las frustraciones, impotencia y opresión de algunos sectores descontentos. Tal ha sido el caso de los cuentos de Pedro Urdemales, donde se detecta el resentimiento y el revanchismo contra el poder administrativo y, por extensión, contra el clero establecido, el que se percibía como una prolongación del brazo de la oligarquía dominante.

Las misiones evangelizadoras de los españoles

Uno de los grupos evangelizadores más importantes llegados a Chile a partir del siglo XVI fueron los jesuitas, los que encontraron fuerte oposición entre los indígenas del sur a su misión catequística, de alfabetización y de conversión al catolicismo.

Fue así como empezaron a diseminarse las creencias religiosas cristianas entre los indígenas de los campos chilenos y en muchos sentidos a gestarse una suerte de sincretismo en la que se conciliaban diferentes opciones de las creencias indígenas y las de los misioneros.

La figura de Pedro Urdemales surgió en toda Hispanoamérica después de la conquista española y prendió prácticamente en todos los sectores rurales de estos países, transformándose en el adalid pícaro de las clases populares. Urdemales tipifica el desamparo y resentimiento de las clases oprimidas y postergadas por el poder establecido

del gobierno opresor de la época de la hegemonía oligárquica en Chile y, por extensión, del desamparo de la Iglesia Católica. Obviamente, en cada región en que este personaje surgió, adoptó las características físicas y psicológicas del entorno y en el Chile rural, Pedro Urdemales adquirió las características físicas, el temperamento ladino y los rasgos lingüísticos del campesino chileno.

El personaje tampoco ha estado ausente en la vida urbana contemporánea. Incluso ha sido objeto central de una caricatura creada en los medios audiovisuales chilenos, aunque definitivamente no es de difusión masiva.

Las narraciones de las andanzas de Urdemales se popularizaron en los campos y se transmitieron oralmente y posteriormente por escrito, a través de las generaciones hasta alcanzar las ciudades, donde el personaje se transformó en un mito que encarna el típico timador, pillo y sinvergüenza que se dedica a hacer bromas y trampas para estafar a los ricos y burlarse de los incautos. Inventa mil ardidés para burlarse, estafar y engañar a los más poderosos, con el fin de despojarlos de sus bienes mediante sus tretas ingeniosas, pero siempre desde la clandestinidad, como una forma de revanchismo y de denuncia de la larga historia de desamparo y desesperanza en que las clases gobernantes y la religión oficial los tenían sumidos.

El origen de este personaje puede trazarse a las leyendas medievales españolas. Una de las primeras menciones se remontan al siglo XII en un documento aragonés, en el que figura un cierto “campus de Pedro de Urdemalas, localidad española que le habría dado su nombre, el que más tarde sufriría variadas modificaciones en América.

Los cuentos de Pedro Urdemales circularon oralmente por toda Latinoamérica y especialmente por los campos chilenos por mucho tiempo. Solo a mediados del siglo XIX se recogieron en hojas sueltas distribuidas gratuitamente. Esta también era, por lo demás, la

forma en que los poetas populares daban a conocer su producción. Más tarde, durante el periodo republicano, algunas publicaciones menores se sumaron para contribuir a difundir dichas creaciones.

La mayoría de las historias parecen encarnar el sentimiento colectivo de algunos sectores rurales postergados, para denunciar el abuso, el abandono y las injusticias de parte de los sectores dominantes. Pedro Urdemales parece ser la voz anónima que acusa, combate y trata de desquitarse de los abusos sufridos. Esto lo hace mediante el timo, el engaño y la burla, preferentemente en contra del poder de la iglesia, personificado en los curas de pueblo, quienes son preferentemente el blanco de sus engaños, o en los terratenientes, encarnados por las personas influyentes, típicamente los reyes de las comarcas, gobernadores locales, u oligarcas, las otras víctimas de este pícaro burlador.

El timador derrocha ingenio y sagacidad y siempre sale airoso de las situaciones en que se embarca, dejando como corolario que el pueblo, aunque oprimido, es más astuto y sabe encontrar salidas a la dominación material y psicológica.

El personaje pertenece actualmente a la mitología popular de Latinoamérica -especialmente Chile- que tipifica al pícaro, pillo o burlador de carácter campestre.

#### Su aparición en América

Pedro de Urdemalas se importó a América como parte de las tradiciones culturales de los conquistadores españoles o sus acompañantes. Su figura se popularizó rápidamente en los ambientes campestres latinoamericanos, llegando a convertirse en el anti-héroe prototípico de las clases populares. Pedro Urdemales rápidamente comenzó a encarnarse en las leyendas populares de toda Latinoamérica, dejando rastros en Argentina, Guatemala, Puerto Rico, Honduras, Nicaragua, México e incluso EEUU, pero especialmente Chile (Barros)

Junto con expandirse por los campos, su figura y su nombre van adoptando el color local de su nueva patria. En Brasil es conocido como Pedro Malasartes. En Venezuela es Pedro Rimalés; en Paraguay Perú Rimá y en Argentina se le conoció como Pedro Urdimal.

Los primeros registros oficiales de Pedro Urdemales en Chile y su cambio de nombre aparecen publicados anónimamente en "Historia de Pedro Urdemales", por X X, (Imprenta Yungai, 1885), según la cual habría nacido -en la noche del 23 de junio de 1801- en "una choza situada en la ribera izquierda del caudaloso Maule". Existen en los relatos numerosas alusiones a su supuesto lugar de nacimiento. Casi todas ellas lo sitúan en algún lugar de la región del Maule, en la séptima región:

“Soy un hombre cabal en todas partes, desde el Maule hasta el Bío-Bío”, “Se hundió hasta las orejas el bonete **maulino**” (Pedro Urdemales y sus hermanos)

“¿Se acuerda usted de la perdiz de oro que se les perdió a las brujas **maulinas**?” (La perdiz de oro)

“Tenemos un sabroso pavo y mosto de **Cauquenes**, de lo mejor” (Los ratones overos)

“...un muy buen trago de la mejor chicha de **Quilicura**”

“Padrecito, tengo un doble de leche y un poquito de aguardiente de **Aconcagua**” (El cura coñete)

“Le fabriqué un ponchecito de culén con el mejor aguardiente de **Cauquenes**” (El cura nudo ciego)

Aunque en uno de los cuentos se le ubica incluso en el puerto de Valparaíso...

[en **Valparaíso**]... por el Cerro de la Cordillera...bajaba Pedro Urdemales con un enorme zapallo en brazos (El huevo de yegua)

En un relato acerca de la muerte de este personaje, el narrador anónimo ratifica su origen maulino:

“...la verídica historia de este gran **maulino**, honra y prez de los caminos y de las corrientes del Maule” (Pedro Urdemales en el otro mundo)

Incluso, la prolífica investigadora y recolectora del folclor chileno Violeta Parra lo describe como oriundo de Chiloé en su verso:

Pedro Urdemales  
Pedro Urdemales, peyuco,  
Venido de Chiloé,

Se encontró con una vieja  
Que bailaba trucu trucu

La personalidad de Pedro Urdemales es muy dúctil y se acomoda fácilmente a cualquier estereotipo. Lo vemos disfrazarse de peón o cura, de mujer o caballero, trata con todos y a todos engaña. Podríamos decir que en todas partes y en todos los tiempos existe un Pedro Urdemales. Bajo cualquier aspecto o disfraz, Pedro Urdemales es una reencarnación local del pícaro universal, uno de los tantos engañadores o burladores de la literatura universal; un émulo de personajes tales como Loki, el dios timador de la mitología nórdica; o Renard, el zorro antropomórfico, pequeño diablillo astuto y elocuente que hace entuertos, de la literatura francesa del siglo XVII, o Robin Goodfellow, también llamado Puck, el duende pícaro y travieso de la literatura inglesa medieval, o Jack O'Lantern, personaje de la literatura irlandesa del S X que, con su aspecto de borracho miserable, engañaba hasta al diablo. De la milenaria América azteca, se cita a Necocyaotl, Dios de los huracanes y aluviones, sembrador de discordias y confusiones o Cuniraya Wiracocha, harapiento dios de los Incas, quién andaba por el mundo engañando a los dioses llamados huacas y también a los hombres.

Un enfoque antropológico, como el de Lévi-Strauss, sostiene que ...

“Los mitos, las leyendas y los cuentos tradicionales populares expresan creencias y valores culturales. Ofrecen esperanza, emoción y evasión. También enseñan lecciones que la sociedad quiere enseñar.”

”burladores en muchas sociedades indígenas precolombinas. etc. Estos burladores por siempre subvierten el orden social establecido y respetable, encontrando un deleite especial en mofarse de los poderosos, pero creando caos indiscriminadamente y reciprocando con pillerías incluso a quienes los tratan con decencia. Según C. Lévi-Strauss, (1958)

“en la mitología americana el mito designa una clase de herramienta lógica destinada a operar una mediación entre dos términos opuestos, como la vida y la muerte, el paso de la caza a la agricultura en su aspecto periódico (ciclo del tabaco y del maíz por ejemplo):

aparece el personaje llamado el “trickster” el astuto, el que hace farsas, trucos, en este caso el coyote o el cuervo que va a permitir la toma de conciencia de algunas oposiciones, y operar su mediación progresiva.”

En los sistemas culturales universales, surgen estos personajes para encarnar la crítica social, la rebeldía o la resistencia del pueblo; canalizando realidades que difícilmente encontrarían cabida en los a menudo rígidos marcos sociales. Lévi-Strauss añade, en el Estudio estructural de los mitos, que

“el burlador es un mediador (entre opuestos culturales), lo que explicaría que —en la medida que contiene elementos de esos valores opuestos— posea un carácter ambiguo pero necesario para su función de resolver ese conflicto cultural.”

Posiblemente es por este carácter mutante del personaje que en diversos lugares tiene personalidades distintas, de héroe componedor y solidario en algunos y de villano timador y egoísta en otras. En Guatemala, especialmente en las leyendas de Zacapa— se percibe como héroe popular que embauca a los ricos y poderosos para ayudar a los pobres.

Ramón Laval sugiere que

“...sus famosas pillerías son más bien simplezas. Ciertamente, pero la ingeniosidad de Pedro no consiste en inventar tramas complejas sino en entender lo que motiva a otros. Como todo burlador sabe, no es la complejidad del truco sino el deseo por la ganancia fácil y sacar provecho de otros lo que embauca a los ambiciosos y a los venales.”

Su presencia en la cultura contemporánea

Aunque cada vez con menos presencia, es posible constatar que Pedro Urdemales todavía está presente en algunas localidades de Latinoamérica. Se encuentran menciones suyas en periódicos o en Internet relativos a sucesos y personas a libros de sus aventuras o como una caricatura didáctica en algunos países, pasando por artículos y ensayos en revistas o libros de estudiosos, obras de teatro y canciones de autores folclóricos.

Los relatos populares de Pedro Urdemales son una interesante forma de manifestación del folclor nacional a través de la prosa popular, en los que el personaje posee un lenguaje característico de las clases populares rurales. En el caso del Pedro Urdemales chileno, entre

los rasgos lingüísticos más caracterizadores de su habla se encuentran:

El voseo Pronominal y verbal:	vo' creís, hacíai, entendís , traís, ei sío, dormís, seái, tení, vengái, andái, veí, habís sío, querí, vai
Pérdida de 'd' inicial, intervocálica o final	Peacito, na'e mal vestío, apurao, botao, toas, querío, pesao, ayuar, queará, too, quear, puee, pedío, pagao, convidao, agradecío, laos, caa,toitos, salú, ícen, servío, puee, too, turbao, queó, dormío, cuidao, mataor, mieo, dao, atao, pueen, condena, caracoliao, queremos, ganao, púe, gallito 'e la pasión, queó, aonde, cuidao
Pérdida de 's' final	pué, sirvámonos, too, querimo
Simplificación silábica	ná, usté, atrapá , pa', ña peta, generosíá ,on, tá, tamos con sé, empaná, puntá, suaecito, posá, ta too pagao? puntá, ¿vis?, hei pasao,
Metátesis vocálica	querimos, pedigüño, manijar, arriando, peliamos, custión
Sinalefa	Ya'sta, nu'es, qui'hey de ser, mi'han robao, minita di'oro, qui'hay
Uso de Mapuchismos	Pana, natri, culén
Léxico local rural	Ponche, farrearse, apretar (arrancar), piltrafienta, farsantón, fondita, su mercé, torrante, julero, aletazo, damajuana, obrar (defecar), chupalla, mañera (mañosa), pita (cordel), badulaque, noticiarse (averiguar), mocho (sirviente), aperao (equipado), francachelas (parrandas), calamorros, laya (manera), faramallas, diuca, tacho (tarro), patagüina (enorme), chulo, asustantes, tunante, torrante, piño, hulpo, tocayo
Expresiones	dar el tique (las ganas), en la de no (de lo contrario) no si'ande con chicas (no sea tímido) no habiendo ( no hay) acertó a pasar (por casualidad/azar), en cabeza (sin sombrero), (La balanza) 'al fiel', bajar el moño, patitas pa' que te quiero
Ultracorrección	(d)entran, (a)dentran, (d)entré, naiden, estése, fantaseoso



Alusiones a curas, frailes y beatas:

En “**Pedro y el Cura Pontemiscle**”, el cura del pueblo es engañado por el cuentero mediante ardidés para despojarlo de su arrollado y salchichas.

En “**La Perdiz de oro**”, Pedro engaña a un religioso del convento de San Francisco, despojándole de su cabalgadura y vendiéndole una supuesta perdiz que habría atrapado y escondido en su sombrero, pero que en verdad no era otra cosa que el producto de su mala digestión.

En “**El cura coñete**”, Pedro despoja a un avaro y abusador cura de todo su dinero, haciéndole creer que era un cocinero leal y sumiso, pero en realidad lo tima mediante alcohol y comida.

En “**El Cura Nudo Ciego**”, el cuentero, fingiendo ser sumido y cocinero, se gana la confianza del cura y lo despoja de sus onzas de oro, a las que el cura llamaba magdalenas.

En “**La Huasquita de virtud**”, Urdemales, estafa al cura avaro del pueblo, vendiéndole una huasca supuestamente mágica, que tenía la virtud de cocinar la carne con solo azotarla y recitarle un versito. El cura ambicioso cae en la trampa y solo se da cuenta de la estafa cuando Pedro ya está muy lejos.

En “**La mula tordilla**”, PU despoja de su mula a un cura gordo y avaro, a la que posteriormente pinta con tierra de color, para volvérsela a vender.

En “**Dominus Vobiscum**”, Pedro nuevamente hace de las suyas, robándole mediante ingeniosas tretas las alhajas, el dinero y el caballo del cura y su familia.

En “**El saco**”, Pedro Urdemales adopta el disfraz de un cura limosnero, con el fin de recolectar dinero y bienes mediante engaños, para su propio beneficio.

Alusiones a la oligarquía del pueblo

En el “**Sombrero de tres cachitos**”, el burlador se ríe y estafa a un caballero rico, vendiéndole un sombrero supuestamente mágico que es capaz de conceder deseos a su dueño. Solo cuando Urdemales ha escapado lejos, el rico del pueblo descubre que esto es solo un ardid más del estafador.

En “**El burro de las monedas de plata**”, Urdemales vende al rey de la comarca un burro que supuestamente transformaba en el pasto que consumía en monedas de plata. Pronto, el rey se da cuenta de que ha sido timado una vez por Urdemales, pero este ya está muy lejos de sus dominios.

En “**Los ratones Overos**”, Urdemales embauca al Gobernador del pueblo, quien era como “el rey en esta tierra”, haciendo que sus hermanos y rivales le vendan unos ratones falsos.

En “**El entierro**”, Urdemales engaña a un rico y cicatero propietario de una viña para quien trabajaba solo por la comida, vendiéndole una tinaja de su propio excremento cubierto con polvos de oro.

En “**Los tres frailes**” Pedro es timado por unas beatas quienes le piden sepultar tres frailes asesinados, uno por uno, haciéndole creer que era uno solo. “**La gallina**” es el único otro cuento en que el burlador sale burlado al ser engañado por una anciana, burla que finalmente le habría causado la muerte a temprana edad.

En “**Pedro Urdemales en otro mundo**”, el timador, una vez muerto, sigue haciendo de la suyas, y trata de engañar a San Pedro para colarse clandestinamente en el cielo.

Se cuenta que para entrar al cielo, a pesar del comportamiento pícaro y maldadoso durante su vida en la tierra, Pedro Urdemales cruzó las puertas del cielo montado en un burro al

revés, una prueba más de que incluso después de muerto, este personaje no renuncia a su fama de timador.

#### Situación actual del mito en los ambientes rurales

Como todos los relatos orales del folclor campesino, las aventuras de Pero Urdemales se transmitieron de generación en generación al calor de los braceros que calentaban las modestas viviendas de las familias campesinas. Los niños y adolescentes las escuchaban, aprendían y transmitían posteriormente a su descendencia, obviamente con varias deformaciones e interpretaciones con respecto a la procedencia, intención y justificación de las andanzas de este anti-héroe campesino. Solo a fines del S XIX encontraron estos relatos forma escrita en forma de libretas y cuadernos manuscritos y más tarde en modestas impresiones de artistas populares. En Chile, Ramón A. Laval publicó sus “Cuentos de Pedro Urdemales” solo en 1925, en la Imprenta Cervantes, admitiendo en el prólogo haber adaptado algunos hechos o cambiado algunos nombres para no ofender a los lectores de la época.

Las nuevas generaciones ya casi no conocen ni menos transmiten estos relatos y solo los campesinos mayores manifiestan su preocupación por la paulatina pérdida de la tradición, y culpan al cambio de vida y al auge de la tecnología de esta decadencia. La modernidad, dicen, aleja a las generaciones jóvenes de la vida familiar, ya no se reúnen los jóvenes con sus mayores en las antiguas casonas en torno a la mesa o al fogón, que era la manera en que se traspasaban fundamentalmente estas tradiciones. En vez, los jóvenes emigran a las grandes ciudades atraídos por las luces y la diversión. La tecnología, agregan, se agrega a esta falta de entusiasmo por conservar estas tradiciones, primero la televisión, luego la internet, los celulares y ahora los modernos aparatos de música. Esto se ve agravado por la

falta de promoción y de entusiasmo de las autoridades por investigar, conservar, y promover esta antigua forma de cultura popular.

Sea cual haya sido el génesis y la personalidad de este personaje criollo, podemos darnos cuenta de que Pedro puede haber sido del campo, pero no “de las chacras.”

## BIBLIOGRAFÍA ABREVIADA

Contreras, Constantino. Unidad temática y variedad textual: un tópico social en tres relatos orales. Estudios Filológicos, 2000, no.35, p.23-39. ISSN 0071-1713.

Enrich, Francisco. Historia de la Compañía de Jesús en Chile, Tomo I, 1891: Barcelona.

Estévez, Angel (1995), La (re)escritura cervantina de Pedro de Urdemales [2006]

Laval, Ramón A. (1925), Nacionalidad de Pedro Urdemales [2006]

Laval, Ramón A., Cuentos de Pedro Urdemales, Imprenta Cervantes, 1925.

Lozano, Historia del Paraguay., lib.V, cap. 1, nº 2

Morgante, Maria Gabriela. (2001), Tejiendo la historia: reflexiones acerca del ciclo mítico de Pedro Urdimal en la puna jujeña. (Revista de Investigaciones Folclóricas (Vol 16) ed.), Buenos Aires [2006]

Olivares, P. Historia de la Compañía de Jesús

Olivares, P. Historia política de Chile, libro III , Cap 14

Periódico El Centro, Maule, Edición del 3 de diciembre de 2006.

Rosales, Historia de Chile

Salinas C. Maximiliano, Canto a lo divino y religión popular en Chile hacia 1900. Santiago: LOM Ediciones. 2005

Uribe Echevarría, Juan. Cantos a lo Divino y a la Humano en Aculeo. Editorial Universitaria, S.A., 1962

X X, Pedro Urdemales, Imprenta La Unión, Chile, 1885

Zaldívar, Trinidad (2004), Caricatura y pintura: Chile un caso periférico [2006]

[http://es.wikipedia.org/wiki/Pedro\\_Urdemales](http://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_Urdemales)"